Texto: Cantuña y la construcción de la iglesia

Cuenta la leyenda que Cantuña recibió la tarea de terminar la construcción de una iglesia en Quito. El trabajo era muy difícil y el tiempo se agotaba.

Cantuña no sabía cómo terminar la obra. Cantuña prestó mucha atencción a los sonidos de la noche. Entonces, el diablo apareció y le ofreció su ayuda. A cambio, pidió su alma.

Cantuña aceptó, pero puso una condición: la obra debía estar terminada antes del amanecer. El diablo reunió a sus ayudantes y comenzó a trabajar con rapidez, cada uno podía llevar consigo más de seicientos ladrillos

Los pequeños seres colocaron piedras y ladrillos en la direción indicada. Trabajaron durante toda la noche y construyeron trecientos escalones. También organizaron una coleción de piedras para completar la obra.

Cantuña observó preocupado cómo avanzaba la proteción de la iglesia. Sin embargo, recordó que todavía podía salvarse si encontraba una piedra que faltara.

Cuando el amanecer estaba cerca, descubrió que faltaba una piedra. El diablo no había cumplido completamente su trabajo. Cantuña se sintió tranquilo y evitó perder su alma.

Al final, la iglesia quedó terminada y Cantuña fue recordado por su astucia. En una esquina quedó una figura de aspecto ceniciento, mientras los habitantes contaban la historia durante muchos años.

Texto: Cantuña y la construcción de la iglesia

Cuenta la leyenda que Cantuña recibió la tarea de terminar la construcción de una iglesia en Quito. El trabajo era muy difícil y el tiempo se agotaba.

Cantuña no sabía cómo terminar la obra. Cantuña prestó mucha atencción a los sonidos de la noche. Entonces, el diablo apareció y le ofreció su ayuda. A cambio, pidió su alma.

Cantuña aceptó, pero puso una condición: la obra debía estar terminada antes del amanecer. El diablo reunió a sus ayudantes y comenzó a trabajar con rapidez, cada uno podía llevar consigo más de seicientos ladrillos

Los pequeños seres colocaron piedras y ladrillos en la direción indicada. Trabajaron durante toda la noche y construyeron trecientos escalones. También organizaron una coleción de piedras para completar la obra.

Cantuña observó preocupado cómo avanzaba la proteción de la iglesia. Sin embargo, recordó que todavía podía salvarse si encontraba una piedra que faltara.

Cuando el amanecer estaba cerca, descubrió que faltaba una piedra. El diablo no había cumplido completamente su trabajo. Cantuña se sintió tranquilo y evitó perder su alma.

Al final, la iglesia quedó terminada y Cantuña fue recordado por su astucia. En una esquina quedó una figura de aspecto ceniciento, mientras los habitantes contaban la historia durante muchos años.

LIVEWORKSHEETS